

## El material

*Yo, Lalla, me puse en camino hacia el mundo irisado.  
Pero pronto llegaron el lavandero y el cardador, y me molieron a palos.  
Estirada en un hilo fino como la gasa, sin yo poder hacer nada,  
me sujetaron a un telar y allí recibí los golpes de lanzadera del tejedor.  
Después, convertida en tejido, el lavandero me azotó contra la piedra y luego  
me arrojó a un gran mortero, donde con su pie mugriento me frotó con tierra de batán.  
Por último, el sastre me partió con sus tijeras y me cortó pieza por pieza.  
Así es como yo, Lalla, finalmente entré en el santuario de Dios.*

*Lalla, mística cachemira, siglo XIV*



El textil es el elemento que materializa el diseño de indumentaria. Es una lámina de fibras que se relacionan entre sí para conformar la tela. Las fibras pueden tejerse, es decir, ser sometidas a un proceso de hilatura para entrelazarse de diferentes maneras o, como en el caso del fieltro, vincularse por adherencia. Existen también procesos alternativos por medio de los cuales, con la utilización de distintas sustancias que amalgaman las fibras, se obtienen textiles elaborados sin participación de hilatura ni tejido. Son los llamados textiles "no tejidos" (por ejemplo, las entretelas).

La calidad de las fibras, el modo de tramarlas y torsionarlas para obtener el hilado, su flexibilidad y resistencia, el tipo de tejido que se utiliza y/o los procesos alternativos para combinarlas con otras sustancias aglutinantes en una lámina de tela determinan la estructura y las cualidades del textil.

Existen infinidad de estructuras textiles: desde redes abiertas hasta mallas compuestas por infinidad de hilos ultradelgados, desde la solidez de una sarga hasta la liviandad de una gasa. Tejidos concéntricos hechos a aguja, tejidos de trama perpendicular o de fibras apelmazadas, hilados metálicos, redes de hilos de seda, marañas. Según las fibras y la técnica utilizada en el tramado, el tejido puede ser abierto o cerrado, liviano o pesado, rígido o blando, resistente o endeble. De trama legible o imperceptible. De trama uniforme o con rupturas, acentos, anomalías (nudos, trenzas, canelones).

A partir de los materiales que las componen, las fibras pueden clasificarse en: *naturales* (animales, como la lana y la seda, y vegetales, como el algodón y el lino), *minerales* (como el amianto y las mallas metálicas), *artificiales* (como la celulosa o las fibras regeneradas a partir de una fibra natural) o *sintéticas* (derivadas del petróleo).



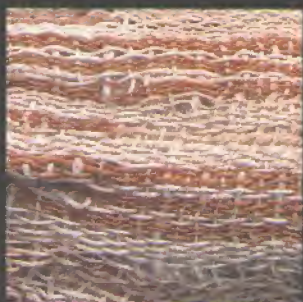
fieltro de pelo de oveja



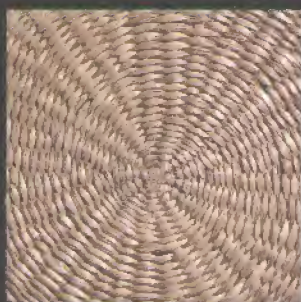
gasa estampada



seda



tejido plano artesanal,  
fibras naturales



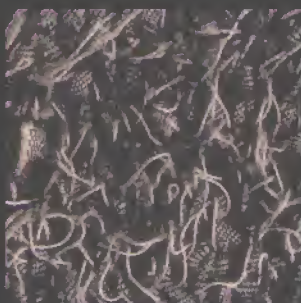
tejido concéntrico,  
cestería



tejido plano artesanal  
rafia bordado (Zaire)



tejido con hilado  
elastomérico



tejido a dos agujas de  
tiras de sarga

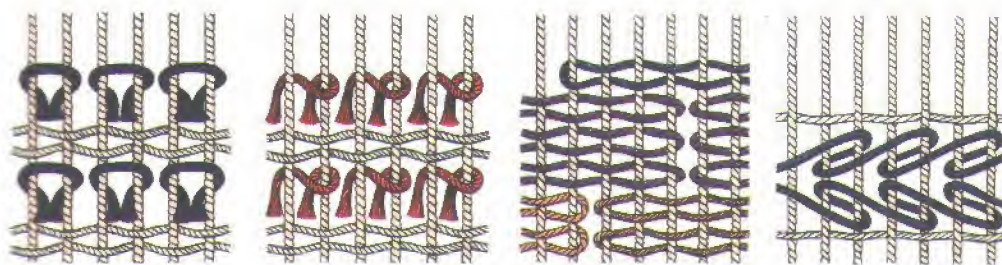


tramado de textil  
elastomérico, fusionado  
con elementos plásticos



Por otra parte, y aunque en este caso no haya tramado de fibras, no se puede pasar por alto la importancia de las pieles y los distintos tipos de cuero (con o sin pelo) en la confección de indumentaria.

En un sentido general, la expresión "trama de la vida" es elocuente con respecto al simbolismo del tejido. No se trata sólo de las ideas de ligar e incrementar por medio de la interacción de dos elementos (trama y urdimbre, activo y pasivo), ni de que el acto de tejer sea equivalente a crear, sino de que, para cierta intuición mística de los fenómenos terrestres, el mundo dado aparece como un telón que oculta la visión de lo verdadero y profundo. Al respecto, escribió el filósofo Porfirio: "Los cielos eran llamados por los antiguos 'el velo', porque de alguna manera forman la vestidura de los dioses". El velo, como forma elemental del tejido y de la ropa, representa la envoltura de alguna cosa, la materia. Los siete velos de la danza de Salomé o del mito de Ishtar se corresponden con los siete cielos planetarios y sus influjos.



Tejido plano: diferentes entramados. La urdimbre siempre es regular, lo que teje y dibuja es la trama.

## Origen

Sin temor a exagerar, podemos decir que a lo largo de la vida habitamos un mundo textil. Vivimos entre tejidos, de los que se componen nuestras vestimentas y ámbitos más próximos. De un vistazo podemos apreciar que nuestra ropa y nuestras casas son espacios físicos esencialmente texturados, y que por lo tanto el textil, cubriendo el cuerpo y su entorno, establece y amortigua nuestra relación con el medio.

Las diversas clases de textil que utilizamos marcan las etapas de la vida y nos acompañan en los rituales de la sociabilidad, como el nacimiento, el bautismo, las nupcias y aun en el lecho de muerte, aportando sentido a los sentidos. El textil cumple

múltiples funciones: cubre el cuerpo vistiéndonos, nos protege del medio ambiente, nos cobija en el descanso. Y es también cubierta, carpa, toldo, alfombra, revestimiento, que decora el hábitat a partir de los patrones estéticos de cada cultura y cada tiempo.

Ya desde sus orígenes, el textil fue concebido simultáneamente como vestido y como casa. En la actualidad, esto queda demostrado en el hecho que la industria textil abarca tanto el área de vestimenta como la industria automotriz y de la construcción, el equipamiento del hogar y de la medicina, etcétera, mediante el desarrollo de telas que aíslan de la humedad, el frío, el calor y los ruidos, brindando un mundo de texturas, formas y colores de múltiples características.

El textil es una de las primeras manifestaciones culturales y artísticas de la vida humana. Los primeros textiles fueron vegetales, y de este modo sirvieron para crear una alianza indisoluble entre el ser humano y su ecosistema, además de implicar una relación intrínseca entre la naturaleza y el mundo del diseño: vinculación entre aquello que viste, abriga, acoge, refresca y nutre.



Nupcias (1955)



Toldos tehuelches. Patagonia

Archivo fotográfico y documental del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" FFyL, UBA.



El cáñamo, la caña, las ramas, las lianas, los pastos y las rafias se entrelazaron para formar sogas, redes y membranas, más o menos maleables, rígidas o blandas, de modo de conformar distintos tipos de espacios contenedores del cuerpo. Como hábito, hábitat, piel y superficie.

A diferencia de las pieles animales, el uso de fibras vegetales resultó mucho menos traumático en su obtención y tratamiento y perfectamente apto para las labores artesanales. Seguramente, la araña nos enseñó el valor de un simple hilo y la suprema majestad del trenzado. A partir de una cuidadosa observación de la naturaleza, los primeros hombres y mujeres buscaron la manera de conseguir y trabajar las fibras. Las extendieron y estiraron hasta forjar un hilo fuerte y consistente, y así se creó la nueva red vital conformada por hilado, urdimbre, trama y tela.

Antes de alcanzar la destreza requerida en el arte textil, la humanidad se distinguió por su habilidad en la cestería, confeccionando esteras, recipientes, redes de pesca y sogas que combinaban las cualidades de las fibras en hilados y torsiones de gran flexibilidad y resistencia. En su libro *Azul sagrado*, la historiadora argentina especialista en textiles Ruth Corcuera da cuenta de que los únicos grandes reservorios de tejidos de más de 3000 años de antigüedad en el planeta son el desierto africano, en el que floreció la cultura egipcia, y la franja de la costa del Pacífico en Sudamérica, que actualmente corresponde al Perú y el norte de Chile. La aridez del paisaje y la ausencia de microorganismos que deterioran este tipo de material arqueológico, considera la autora, han permitido que conozcamos los testimonios textiles de estas culturas en toda su riqueza y complejidad.

Pero a la hora de su interpretación, para Corcuera existen ciertos factores agregados que son clave, como la particular dimensión religiosa de estas culturas: "Tanto el África (especialmente Egipto) como el antiguo Perú albergaron pueblos creyentes en una vida ultraterrena, en la cual el tejido iba a ser un nexo entre el mundo material y lo trascendente, y una expresión, entre otras, de la presencia de lo sobrenatural en la tierra". A partir de esto, la sociología, la historia de las religiones y la historia del arte pueden ofrecernos herramientas útiles para aproximarnos, por medio del tejido, a las creencias y los mitos antiguos tramados en sus diseños naturalistas y abstractos.

"En algunos pueblos de África, la falta de coincidencia entre el tiempo histórico y el tiempo cultural hace posible aún hoy recoger la tradición oral de las distintas etnias con respecto a la función del tejido en la sociedad, sus connotaciones simbólicas y sus cualidades mnemotécnicas. Entre otros, los dogones ofrecen actualmente la posi-



Diferentes usos de entrelazados vegetales

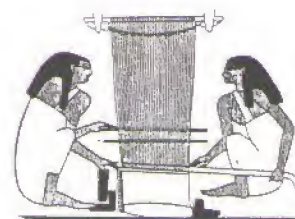
bilidad de presenciar el nexo íntimo entre mito y técnicas textiles." En este sentido, el grado de destreza textil que todavía sobrevive en África parece ser muy diverso. Según la investigadora: "Algunos grupos, como los tuareg, permanecen en el tránsito entre el trabajo del cuero y el período pre-telar; otros, como los peuls, dominan la difícil técnica del tapiz; y los sninke, por su parte, son los depositarios del manejo más hábil de las técnicas del teñido y el uso del color".

En la mayoría de las culturas telúricas el textil aparece asociado al individuo como una prolongación de su cuerpo o de su espíritu: tienda diaguita que extiende el poder cobertor de las vestiduras o mito mambara que relata cómo los tejidos de otros tiempos recibían de ofrenda el alma de sus antiguos usuarios. Al respecto, un caso notable es el de los tuareg, llamados "hombres azules" debido al peculiar uso de las tinturas de índigo con que colorean sus tejidos de algodón: el índigo penetra en los poros de la piel hasta darle un tinte azulado. Pero no se trata aquí de un defecto técnico, sino de una opción libre y estética. El tejido debe estar saturado de la pintura y del olor característico del vegetal de modo tal de convertirse en un pareo que viste, transforma y perfuma al cuerpo, a manera de síntesis de un *modus vivendi* propio. En la mayoría de las culturas africanas puede decirse que el textil ocupa el lugar de la pintura.

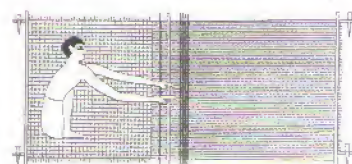
Todo tejido consta de un elemento pasivo, la urdimbre, y otro activo, la trama. Las primeras tentativas en el arte del tejido fueron imitaciones, en materia blanda, de los entrelazados con los que se hacían las esteras, en fibras semirrígidas. Pero los restos arqueológicos prueban que el Egipto predinástico ya conocía el telar horizontal de un solo liso, es decir, que por entonces ya se aprovechaba la mecánica de un movimiento que acelera el ritmo de trabajo y el volumen de producción del textil, lo que marca el punto de separación entre el tejido y la cestería, que fue su matriz cultural. Es muy probable incluso que algunas etnias nómades del desierto del Sahara hayan conocido las técnicas egipcias, para luego olvidarlas. Lejos de cualquier presunción, esta hipótesis se basa precisamente en uno de los atributos más destacables del textil: puede ser transportado por grandes distancias sin mayor esfuerzo, y por lo tanto puede ser reproducido en forma y diseño en muy distintos lugares y circunstancias. Quizás sea ésta su cualidad simbólica más profunda: crear lazos. Lazo con la tradición, con la naturaleza, lazo entre las diferentes etapas de la vida y entre las culturas. Lazo entre la vida y la muerte.



Tejido africano de rafia compuesto por módulos y elementos superpuestos



Telar vertical



Telar horizontal (1900 a.C.)